



Cómo citar este artículo: Castro Vieyra, R. (2023). Transdisciplina y Complejidad: un Modelo Semiótico-Cognitivo Transversal. *Neatá. Revista digital del Grupo de Estudios Semio - discursivos (GESEM, SGCyT - UNNE)*, 5, pp. 106-122. <https://doi.org/10.30972/nea.527030>

Transdisciplina y Complejidad: un Modelo Semiótico-Cognitivo Transversal

Transdisciplinarity and Complexity: a Transversal Semiotic-Cognitive Model

Castro Vieyra, Raúl

raul.castro@estudiante-flacso.mx

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, sede México

Es Licenciado en Etnología por la Escuela Nacional de Antropología e Historia (México), maestrando en estudios de Población y Desarrollo por la FLACSO México. Experto en métodos mixtos, teoría de redes complejas, análisis del discurso y semiótica de la cultura.

Resumen

En las páginas de este artículo, invitamos a explorar un estimulante viaje a través de la epistemología de la complejidad y la transdisciplinariedad, donde desplegamos un innovador modelo de análisis que entrelaza diversas perspectivas de la semiótica cognitiva. Nos sumergimos en dos misterios fundamentales que se revelan como facetas de un fenómeno holístico y cautivante ¿cómo ejerce el conjunto su influencia sobre las partes individuales? y, a su vez, ¿de qué manera afecta el componente a la totalidad? A través de una meticulosa indagación, diseñamos en un primer momento un esquema hologramático semiótico-cognitivo que nos conduce a la centralidad del sujeto cognoscente, explorando divergentes tecnologías que entrelazan su conocimiento. En un segundo acto, desvelamos las premisas derivadas de sistemas físicos autoorganizativos y examinamos cómo se funden y convergen con la cognición humana en una danza de complejidad no lineal, sino transversal.

Palabras clave

Semiótica – cognición – complejidad – transdisciplina – holograma

Abstract

In this article's pages, we will invite you to explore a stimulating journey through the epistemology of complexity and crossdisciplinarity, where we will deploy an innovative analysis model that weaves together diverse perspectives of cognitive semiotics. We will dive into two fundamental mysteries that reveal themselves as facets of a holistic and captivating phenomenon: How does the whole exert its influence over the individual parts and, in turn, how does the individual component affect whole? Firstly, by means of a meticulous enquiry, we will design a semiotic-cognitive hologrammatic scheme that drives us to the centrality of the cognitive subject through the exploration of the diverse technologies that intertwine the subject's knowledge. Secondly, we will unveil the premises that derive from self-organizing physical systems, and we will examine how they merge and converge with human cognition in a complexity dance that is not linear, but transversal.

Keywords

Semiotics – cognition – complexity – crossdisciplinarity – hologram



Castro-Gómez y Grosfoguel retoman del erudito griego Kyriakos Kantopoulos lo que han denominado “el pensamiento heterárquico” (Castro-Gómez y Grosfoguel, 2007, pp. 17-18). Esta perspectiva intelectual no aspira a la supresión de los conocimientos anclados en la jerarquía científica, sino a la integración armónica de dichos saberes con las riquezas cognitivas de las sociedades no occidentales. Así, se propugna la forja de un lenguaje nuevo, un lenguaje que, a diferencia de las tendencias previas de construcción discursiva, se revele como un tejido abierto y en constante evolución. Tal lenguaje se erige sobre los cimientos de las recientes corrientes teóricas que abrazan la complejidad y la transdisciplinariedad. En otras palabras, emerge la necesidad imperante de un lenguaje con la capacidad intrínseca de concebir los sistemas de poder como un entramado de dispositivos heterónomos interconectados en una vasta red (Castro-Gómez y Grosfoguel, 2007).

Partiendo de esta observación, se nos desvela que cualquier fenómeno social objeto de estudio se encuentra atravesado por múltiples ejes cognitivos de naturaleza sociocultural-biológica-física. Al mismo tiempo, se revela que un fenómeno no puede ser considerado como una entidad aislada; más bien, se inserta en un sistema complejo, por lo tanto, mantiene interacciones intrínsecas con todos los componentes que integran dicho sistema. En un mismo instante, este fenómeno se presenta como un ente tanto independiente como interdependiente respecto al conjunto y sus elementos constituyentes, tal como lo argumenta Morin (1990).

Por tanto, en la perspectiva del pensamiento complejo, las fronteras que delimitan los niveles biológicos, físicos, psíquicos y antropológicos no deben ser concebidas como entidades aisladas e incomunicadas entre sí. En suma, los diversos ámbitos cognitivos encargados de explorar estos ejes de la realidad deben trascender las barreras disciplinarias, de modo que el entramado de componentes que conforma los sistemas complejos permanezca íntegro y revele las interacciones que existen entre ellos (Morin, 1990).

Siguiendo esta línea de pensamiento, se sostiene que un fenómeno de naturaleza social se halla impregnado por diversos estratos de realidad, tales como lo religioso, lo ideológico, lo cultural, lo biológico, lo político, lo económico, entre otros. En este contexto, las interacciones dinámicas que se producen en el seno de un sistema social dan origen a nuevas propiedades, emergiendo así características que no están presentes en las escalas ni propiedades individuales del fenómeno en cuestión, como lo han subrayado Nicolescu (1994) y Morin (2009).

De ahí que este trabajo intenta resolver las siguientes preguntas a partir del planteamiento epistemológico de la complejidad. En un primer momento la pregunta a resolver es ¿qué entendemos por principio hologramático semiótico-cognitivo? Esto, se resolverá a través de la propuesta de divergentes investigaciones de semántica y semiótica cognitiva. Por otra parte, se trata de resolver ¿cómo es atravesado un fenómeno social por otros componentes del sistema?, es decir, ¿cómo el todo actúa sobre la parte? y ¿cómo el componente se relaciona con el todo del sistema y sus partes?, o sea, ¿cómo el componente actúa sobre el todo? Este último interrogante sería explorado a través de una serie de enfoques que involucran tanto la semiótica aplicada como la teoría del caos y los sistemas autoorganizados.

Este proyecto, en principio, expone la teoría de la semiosfera de Lotman (1996) como enfoque de estudio macro del entramado sociocultural. En ese mismo apartado llevamos el estudio macro a una interacción de elementos que competen a una perspectiva de análisis cognitiva que involucra aspectos ideológicos, culturales y cognitivos, pero que funcionan transversalmente en sintonía con la semiosfera. En el segundo apartado, se retoman categorías y enfoques teóricos de campos cognitivos como la física, la biología, la etnopsiquiatría, la literatura, entre otras, para develar nuevos elementos de análisis cognitivo que completan con el esquema planteado en el primer apartado. Entonces, el objetivo



Revista del grupo de
Estudios SEMIO-DISCURSIVOS

de este trabajo es presentar un modelo complejo y transdisciplinar que aporte diversas herramientas de observación de las dinámicas cognitivas humanas.

En resumen, se presenta un modelo de análisis cognitivo que parte del sujeto cognoscente como centro del universo cognoscible y, de diversos enfoques teóricos aplicados en los modelos autoorganizacionales para enriquecer los estudios sobre semiótica cognitiva. Para ello mencionaremos diversos investigadores que ya han propuesto divergentes modelos de análisis, en este proyecto haremos converger dichos enfoques.¹

Modelo analítico semiótico-cognitivo

Antes de comenzar con la descripción del modelo, es pertinente comentar que el concepto y praxis de “locura” que aparece en el texto confiere un sentido práctico de explicación a nuestro esquema. El propósito de este punto de vista es desentrañar los signos y símbolos que conforman la categoría y cómo estos elementos otorgan significado a la construcción de éste en sí mismo.² En resumen, se lleva a cabo un breve estudio de la autorreflexión del sujeto cognoscente en relación con la percepción de sí-en-tanto-otro, a través del proceso de estigmatización³ (Ricoeur, 2013).

Comenzamos, por tanto, desde la teoría de la semiosfera según la concepción de Lotman (1996), quien nos ofrece una herramienta macrosocial para comprender los intrincados procesos de actividad simbólica en un contexto determinado. Esta actividad simbólica, esencial para nuestro análisis, nos permite abordar la cuestión cognitiva como un fenómeno que se desenvuelve en una compleja red interconectada de nodos. Lotman define la semiosfera como:

(...) una determinada esfera que posee los rasgos distintivos que atribuyen a un espacio cerrado en sí mismo. Sólo dentro de tal espacio resulta posible la realización de los procesos comunicativos y la producción de nueva información. Se puede considerar el universo semiótico como un conjunto de distintos textos y lenguajes cerrados unos con respecto a otros. Entonces todo el edificio tendrá el aspecto de estar construido de distintos ladrillos. Todo el espacio semiótico puede ser considerado como un mecanismo único. Entonces resulta primario no uno u otro ladrillo, sino todo el sistema, denominado semiosfera. Semiosfera es el espacio semiótico fuera del cual es imposible la existencia misma de la semiosis. (Lotman, 1996, pp. 11-12)

A partir de este momento, el lector puede acompañarnos a través de un análisis que va más allá de la mera discreción de elementos, adentrándose en las intrincadas redes sémicas que perpetuamente interactúan en el tejido subyacente de la semiosfera. En este contexto, es crucial destacar que Lotman no concibe a la semiosfera como un espacio estanco, sino como un espacio permeable que permite la entrada y salida de textos. No obstante, es imperativo subrayar que estos textos entrantes están

1 Si el lector está interesado en consultar la aplicación del modelo en un caso práctico, se recomienda leer la tesis “Fronteras internas de la identidad y la alteridad ch’ol: prácticas semiótico-discursivas sobre los sujetos *sojquem i jol*”, publicado por la Escuela Nacional de Antropología e Historia (México) (Castro Vieyra, 2019).

2 Las referencias al concepto de “locura” y los breves casos que ejemplifican el modelo, parten de observaciones empíricas. Si hay interés en leer toda la etnografía, se recomienda consultar la tesis señalada anteriormente.

3 Por estigma entendemos la referencia a signos o sentidos corporales y conductuales que exhiben algo malo o poco habitual, es decir, un atributo profundamente desacreditador. Estas particularidades, dentro de una sociedad, se categorizan en grupos de personas, y éstos, tienden a crearse una identidad social que parte de ese estereotipo sociocultural (Goffman, 2006).



obligados a someterse a rigurosos filtros semióticos en la *frontera signica* de la semiosfera. Lotman conceptualiza esta frontera como una suerte de membrana que desempeña la función de traducir los textos provenientes del exterior en una realidad coherente y comprensible para la actividad de la semiosis. Sin la mediación de esta frontera, los textos externos serían percibidos meramente como interferencias o ruido en el funcionamiento de la actividad signica en la semiosfera (Lotman, 1996).

Una segunda función de la semiosfera tiene que ver, metafóricamente, con el funcionamiento de los polos cerebrales. Para Lotman, la semiosfera trabaja con una dimensión lógica y otra creativa; en el núcleo de ésta, existe una función de mantenimiento del orden (función lógica) y, en su periferia cultural, transcurren procesos más acelerados de cambio (función creativa). Los procesos que provienen de la periferia se mantienen en ese estado y no acceden al núcleo del mantenimiento del orden cultural, salvo que en su *frontera semiótica* se permita el acceso de los nuevos sentidos sociales (Lotman, 1998). En esta *frontera semiótica*, normalmente podemos encontrar a sujetos normativos como lo es la iglesia, el Estado, la escuela, perspectivas adultocéntrica-institucional, y, en la periferia, se pueden localizar las divergentes prácticas estigmatizadas, es decir, excluidas del núcleo (Lotman, 1998).

Ahora bien, retomando el concepto de *frontera semiótica*, se propone una línea de análisis que surge de esto, la *irregularidad semiótica*. Esto es, los filtros traductores no solo se posicionan para explicar los textos que provienen del exterior, también, los filtros los podemos localizar al interior de la semiosfera, como ya se mencionó, a través de las instituciones normalizadoras y los sujetos de control de discurso (Lotman, 1998). Esto sugiere que la emergencia de signos y símbolos nuevos no siempre provienen del exterior, por el contrario, pueden brotar desde la misma semiosfera.

Una vez que hemos aclarado esta particularidad en el ámbito semiótico, podemos adentrarnos en la definición de nuestro modelo semiótico cognitivo. Este modelo, como componente esencial de la semiosfera, nos proporciona una abstracción del proceso de autocomprensión en relación con el-otro o los-otros. En esta empresa, encontramos inspiración y fundamentos principalmente en las contribuciones de destacados pensadores como Reznikov, Voloshinov, Morin y Bunge.

El pensamiento complejo nos posibilita entender cómo el sujeto (enmarcado en una semiosfera) comprende su realidad y se vincula con sus otredades, a través de su posición egocéntrica en el cosmos. Transmuta al conocimiento no como un proceso dialéctico, sino más bien como un proceso recursivo, en el que el sujeto cognoscente se reconoce con sus otredades al momento de interactuar con estos, facilitando un saber de-sí y de no-sí (Morin, 2009).

Por su parte, las ciencias de la complejidad, en conjunto a la interdisciplina y la transdisciplina, posibilitan pensar los fenómenos sociales a través de una totalidad que al mismo tiempo puede ser fragmentada y estudiada en sus particularidades; en otras palabras, se habla de un momento *hologramático*: donde un elemento de realidad es más que el todo, menos que el todo y traspasa el todo. Dicho con otras palabras, no existe una limitación del ser-estar-hacer estático; más bien, el conocimiento se produce como un continuo dinámico-transversal, donde el todo y las partes operan retroactiva y transversalmente en el proceso cognitivo. Esta posición epistemológica nos abre el camino para vislumbrar las redes de interacción entre los sujetos cognoscentes y sus-otros cognoscibles como totalidad-aspecto (conjunto-elementos) (Morin, 1990; Haidar, 2006; Nicolescu, 1994; Bertalanffy, 1989).

Una vez que hemos identificado el sujeto cognoscente como centro del sistema cognoscible, procedemos a crear nuestro modelo. De esta manera, siguiendo los planteamientos de Reznikov para su análisis del signo, se comienza trazando una triada, de la cual retomamos las siguientes premisas: la semiosis es *expresión* de un significado (concepto) y *designación* (\mathcal{D}) de un sujeto/objeto (s/o) (Reznikov, s.f.). Además, se añade que el significado *refleja* el elemento de cognición.

Sin embargo, Voloshinov plantea que toda ideología posee un sentido que representa, produce y sustituye los objetos/sujetos, esto es, el significado que expresa la semiosis *refracta* y no refleja la

realidad; en consecuencia, toda semiosis posee múltiples caras que dependen de la ideología de los enunciantes. Lo que para unos es una verdad, para otros puede ser una mentira. Entonces, toda semiosis es ideológico-cognitiva y se materializa en las prácticas y discursos de los sujetos (Voloshinov, 2009).

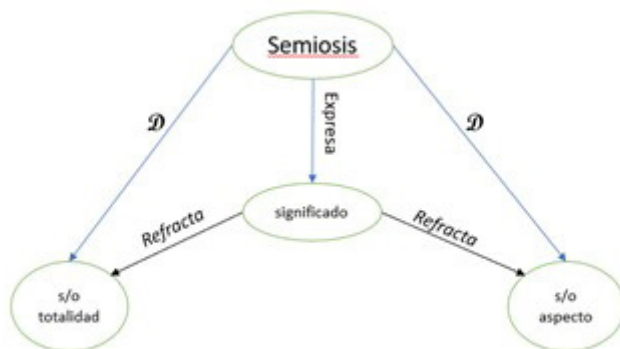


Ilustración 1. Esquema hologramático, primera capa. Elaboración propia

Hasta este punto, hemos completado la primera fase de análisis de nuestro esquema semiótico-cognitivo. Ahora, vamos a centrarnos en los sujetos cognoscentes que mencionamos anteriormente, considerándolos como el epicentro de nuestro enfoque. El objeto/sujeto de cognición (a partir de su significado) y el sujeto cognoscente son en este caso auto-referencia (indicado con flechas de doble sentido), entendido como bucle recursivo que permite “referirse a-sí, al mismo tiempo que se refiere a lo que no-es-sí” (Morín, 2009, pp. 55-58).

Finalmente, el último proceso de análisis nos indica desde Bunge que, el significado *refiere (R)* a un conjunto de partes ordenadas, es decir, una *totalidad* del sujeto/objeto y, también, *representa aspectos concretos* de una realidad del objeto/sujeto (Bunge, 2008, pp. 31-117). Con esto, se recupera la premisa hologramática totalidad-aspecto en su forma recursiva.

Nuestro esquema de análisis *hologramático semiótico-cognitivo* sobre el sentido y el proceso de conocimiento de la-otredad, es el siguiente:

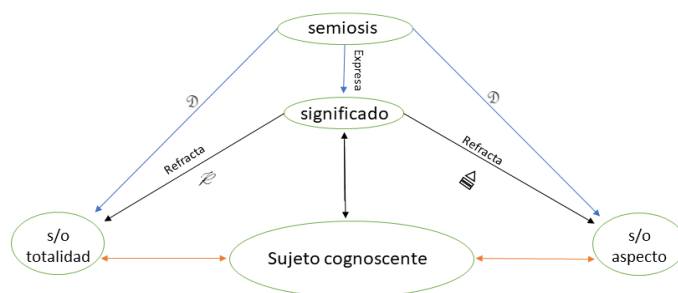


Ilustración 2. Esquema hologramático semiótico-cognitivo. Elaboración propia



Para ilustrar el uso del esquema, supongamos una sociedad donde la iglesia y la medicina occidental son los entes traductores de la semiosfera, es decir, son los elementos que están en la *frontera semiótica*. En esta sociedad el *sujeto cognoscente* es el sujeto que estigmatiza y el sujeto estigmatizado es el *sujeto de cognición* (s/o).⁴ En esta situación el concepto usado para estigmatizar es la *semiosis* (concepto de locura) que *expresa un significado*. Este significado materializado ideológicamente en la palabra *refracta* la realidad en dos sentidos: *totalidad y aspecto*.⁵

Como *totalidad* la refracción describe al todo por la parte, como *aspecto*, la refracción del significado representa la parte por el todo. El supuesto de “la locura” es su forma estigmatizante general y el “delirio” o la “agresividad” son estigmas particulares de un individuo. Ergo, “la locura”, “el delirio” y “la agresividad” son un conjunto, y al mismo tiempo, particularidades.

La totalidad-aspecto es *designada* por la *semiosis*. La *semiosis*, cambia su sentido de acuerdo con la expresión del significado, el cual está determinado por la posición ideológica del sujeto cognoscente. Puede suceder que, desde la medicina no sea locura, sino un problema de salud mental; caso contrario a la perspectiva religiosa que, señalaría una situación de posesión demoniaca.

Finalmente, quien estigmatiza se reconoce en su otredad a través de su conocimiento recursivo, al definir al-otro se define a-sí-mismo. Por esto, el sujeto cognoscente está contenido en el significado de lo que no-es-sí, al mismo tiempo que se reconoce el yo-como-otro del yo-en-tanto-otro (Ricoeur, 2013). Podemos decir que, al definir la locura, se define al mismo tiempo lo “normal”, y viceversa por medio del bucle recursivo.

Luego de exponer el esquema, entendemos que el sujeto no es la experiencia de-sí-mismo, no es un yo-para-mí, sino un yo-para-otro, pues la existencia del yo es aquello que me es dado, aquello que el otro define que yo soy, y que, a su vez, define lo que él es (proceso recursivo del sujeto cognoscente y el sujeto de cognición). El otro, señala Bajtín, es para mí un sujeto de sentido espaciotemporal (cronotopo), ergo, el yo no es la forma de su planteamiento, sino lo que le es dado por su otredad cognoscente (Bajtín, 2012).

En síntesis, podemos consumir este apartado señalando que la estigmatización es un elemento complejo de la semiosfera, el proceso del estigma es atravesado por diferentes dimensiones estructurales de esta esfera, lo que da lugar a distintas definiciones del concepto en su totalidad como en su particularidad (Castro Vieyra, 2019).

| Desorden-caos-organización-autoorganización: elementos complementarios para el modelo hologramático semiótico-cognitivo

Hemos detallado que el proceso cognitivo, entendido como semiosis, solo puede tener lugar dentro de una semiosfera. Esta última está constituida por textos dinámicos, transversales y emergentes, lo que complejiza la relación intertextual. Además, se ha identificado el proceso recursivo en el cual el sujeto que conoce interactúa con sus-otredades a través del significado refractado del-otro, considerando tanto la referencia total como el aspecto particular.

En este punto, para acompañar el estudio del esquema *hologramático semiótico-cognitivo*, presentamos una serie de elementos de análisis provenientes de diversos campos de conocimiento, con el objeto de argumentar y observar transdimensionalmente las dinámicas sociales en su forma cognitiva. Del mismo modo en que se mostró el esquema, aquí acompañamos los modelos con reflexiones sobre el concepto de “locura” para ilustrar la aplicación de estos elementos de observación.

4 Por sujeto nos referimos al sujeto colectivo.

5 La refracción puede ocurrir en la *frontera* o *irregularidad semiótica*, dada la postura ideológica del sujeto cognoscente (en este caso sea médico o un pastor), el sujeto de cognición podría tomar diversas formas.



El modelo que a continuación se muestra hemos considerado llamarle *prácticas semiótico-cognitivas*, en sintonía a las propuestas señaladas por Haidar (2006). En este sentido cada elemento de análisis reviste que las prácticas que ocurren en la periferia de la semiosfera son posibilitadoras de la reestructuración cognoscitiva. Es decir, ante la presencia de nuevos textos conductuales de la-otredad, el ego cognoscente y la semiosfera en su forma dinámica suelen reorganizar el conocimiento.

Para lograr el objetivo, utilizamos ideas teóricas de la física y la biología, como la entropía y la neguentropía, así como conceptos de la etnopsiquiatría, como la normalización de la conducta social. También, nos apoyamos en la semiótica para ampliar el concepto de texto y explorar las ideas heteroglosicas y cronotópicas, entre otras.

Principio de entropía

La primera ley de la termodinámica establece que la energía es una entidad indestructible; posee características poli-transformacionales, en otras palabras, la energía no puede crearse ni destruirse, solo transfigurarse de una forma a otra. Clausius formuló el segundo principio, que fue esbozado por Carnot, el cual establece que la energía se degrada. Esto significa que cualquier trabajo o transformación de la materia que libera energía calorífica no puede regenerarse por completo, los cambios físicos y químicos de la materia y la energía implican un aumento del desorden a nivel atómico y molecular en un sistema. Clausius nombró esta característica del calor para transformarse y de degeneración irreversible como «entropía» (Morin, 2009).

Si consideramos un sistema cerrado, en otras palabras, que no permite la entrada de energía externa, su transformación será irreversible y aumentará la entropía hasta alcanzar un máximo. Según Morin (2009), este principio de degeneración de la energía se convirtió, a mediados del siglo XIX, en un principio de desgaste del orden, es decir, se comenzó a hablar de movimientos desordenados de las moléculas de un sistema determinado. Por lo tanto, “todo aumento de entropía es un desorden interno... ya no se plantea solo en términos de trabajo. Se plantea en términos de orden y desorden” (Morin, 2009, p. 52).

Ilya Prigogine ha introducido nuevos desarrollos de la segunda ley de la termodinámica que contrastan con lo mencionado anteriormente. Este investigador afirma que la inestabilidad dinámica es un rasgo de los sistemas caóticos, en lugar del caos determinista. También se ha demostrado que un sistema que evoluciona espontáneamente puede resultar en sistemas de mayor complejidad que aquellos en estados de equilibrio (Prigogine, 1997).

Las investigaciones desarrolladas por Prigogine revelan que los sistemas no son siempre cerrados; por el contrario, son dinámicos y tienen la capacidad de abrirse e incorporar información del entorno externo. Esta interacción entre sistemas, ya sea en términos de intercambio de energía o información, no conduce necesariamente a un estado de equilibrio, sino que puede resultar en la emergencia de nuevas propiedades o en un aumento de la entropía. Prigogine denominó a este fenómeno *estructuras disipativas*, refiriéndose a estados de autoorganización (Prigogine, 1997).

Considerando lo expuesto hasta ahora, podemos integrar la categoría de semiosfera de Lotman (1996) en una analogía con el sistema de Prigogine (1997). Si concebimos los sistemas como conjuntos complejos de elementos interactivos (Bertalanffy, 1989), la semiosfera se presenta como un espacio cerrado en sí mismo, aunque interactúa con otras semiosferas y exhibe dinamismo. En otras palabras, la semiosfera funciona como un sistema que es simultáneamente cerrado y abierto; es solo dentro de este contexto donde ocurren los procesos de comunicación y la generación de nueva información. En este sentido, la semiosfera se compone de una variedad de textos y lenguajes que están interconectados y forman un sistema único.



Revista del grupo de
Estudios SEMIO-DISCURSIVOS

Volumen 5
año 2023

“Semiótica y Memoria”

Artículos Libres

Todas estas observaciones se ven reflejadas en el sistema social. Al ser este un espacio cerrado en sí mismo, pensando desde la semiótica de la cultura, se especularía que existe un equilibrio u orden social, pero como hemos señalado la definición moderna de sistemas (y la misma teoría de Lotman) afirma que los sistemas son abiertos e importan y exportan informaciones. Una de las características de este intercambio informacional es la degradación de sus componentes, el aumento de entropía, el cambio de sentido de los textos y la eliminación y permanencia de estos (Lotman, 1996; Bertalanffy, 1989).

Ahora podemos afirmar que, aunque las sociedades tengan claramente identificadas ciertas conductas o prácticas asociadas al desorden étnico (tomemos, por ejemplo, la locura), siempre surgen nuevas y singulares prácticas o causas disruptivas. Estas pueden perturbar el orden social o no cumplir con las expectativas cognoscibles de la sociedad, manifestándose como conductas antisociales, anormales o desordenadas. Este tipo de comportamiento, previamente genera desorden sistémico porque contiene elementos desconocidos para la sociedad, ya que pueden o no saber su origen, causas y posibilidades de resolverlo (Devereux, 1971; Lotman, 1996). Podríamos decir, aparecen prácticas caóticas que no se pueden explicar con la lógica vernácula.

Entonces, esta nueva conducta social precederá la memoria cultural, originando caos en el sistema al no ser un comportamiento reconocido:

Conducta extraña → sistema semiótico

En consecuencia, la primera aplicación de las *prácticas semiótico-cognitivo* en relación con el estigma implica ser individuos caóticos que perturban la estructura social al presentar información desconocida para las diversas teorías locales (Fourasté, 1992).

- Son generadores de entropía social

Principio neguentrópico

Por otra parte, Morin, basándose en Prigogine y los procesos de no-equilibrio, sostiene que la entropía no siempre conlleva fluctuaciones negativas o un desorden constante que excluye a las estructuras disipativas, las cuales generan desequilibrio. Más bien, Morin argumenta que la entropía implica una complementariedad entre fenómenos desordenados y fenómenos organizadores (Morin, 2009; Prigogine, 1997).

En simultáneo, Morin (1990) retoma la idea de la ecuación de la información propuesta por Shannon, según la cual la información es un reflejo o una negación de la entropía, en el sentido de que mientras una crece en sentido contrario, la otra lo hace en sentido positivo. Por lo tanto, la llamada “neguentropía” se refiere al desarrollo de la organización y la complejidad tanto en el orden físico como en el viviente (Morin, 1990). De esto, se deduce que la entropía no se limita únicamente al caos y al desorden, sino que constituye un elemento esencial en la organización y reorganización de sistemas complejos.

Dada esta premisa, surge la pregunta: ¿cómo aborda y resuelve una semiosfera la dinámica entre orden y desorden? La semiosfera, concebida inicialmente como un sistema abierto que importa y exporta información, se encuentra inherentemente ubicada en un contexto de bucle cerrado-abierto. Dado que la semiosfera es un sistema abierto, las interacciones organizacionales adquieren un carácter eco-social (Morin, 2009).



En segundo lugar, una semiosfera que se encuentra cerrada inevitablemente requiere de un proceso de autoorganización que se origine a partir de sus propios patrones y que difiera del entorno circundante. En otras palabras, el sistema se erige sobre sus propios fundamentos, dando lugar a un producto que es, en esencia, una creación de sí mismo. Este concepto ha sido denominado por Varela y Maturana como “autopoiesis” (Varela & Maturana, 1990). Debido a que la semiosfera es un sistema de apertura y clausura retroactivo, se afirma que ésta cumple con una interacción auto-eco-organizacional (Morin, 2009).

Si avanzamos en la exploración de las relaciones teóricas entre la física y la biología en comparación con la propuesta de la semiosfera, notamos que la *frontera semiótica* indica que, mediante los filtros lingüísticos, los textos provenientes del exterior son traducidos al lenguaje interno de la semiosfera. Esto permite que dichos textos se conviertan en una realidad para-sí, estableciendo así una organización de relaciones *eco-sociales* con el entorno exterior. En cuanto al segundo elemento, volvemos a abordar la segunda función asignada por Lotman (1996) a la *frontera semiótica*. Esta señala que los procesos semióticos ocurren de manera más acelerada en la periferia del núcleo de la semiosfera. Para Lotman, el núcleo representa la parte de la semiosfera que mantiene el equilibrio, mientras que la periferia constituye la frontera interna de la semiosfera que se encuentra constantemente en dinamismo (*auto-organización*).

Retomando nuestro ejemplo de la emergencia de prácticas extrañas para la semiosfera, las cuales pueden contener propiedades difíciles de explicar con la teoría vernácula de ciertas epistemes. Podemos afirmar que detrás de la incertidumbre de esta nueva información los encargados de traducir los textos desordenados al lenguaje de la semiosfera pueden ser tanto médicos, pastores, docentes, investigadores, ancianos, o cualquier sujeto poseedor de reconocimiento social o institucional. Estos se colocan en la periferia dinámica de la semiosfera y bajo sus órdenes exteriores (*eco-sociales*)⁶ e interiores (*auto-organización*)⁷ modifican el texto y lo incorporan a la lógica sémica. En otro orden de palabras, el núcleo recoge los textos que experimentan cambios de sentido en la periferia y fuera de la semiosfera, traduciéndolos y organizándolos según su propio orden cognoscitivo (Castro Vieyra, 2019).

Con todo esto, podemos argumentar que los sujetos que presentan conductas anormales son elementos organizadores a partir de sus prácticas emergentes. Con esto queremos decir que, la semiosfera como sistema abierto-cerrado puede importar componentes que modifiquen sus estructuras internas al grado de generar nuevas informaciones que salgan de lo esperado por el entorno social, como el emergentismo de la conducta anormal (Pedrique, 2002). Esta entropía, sin embargo, provoca la auto-eco-organización del sistema, es decir, la neguentropía: el desarrollo de la organización y la complejidad social (Castro Vieyra, 2019).



Luego entonces, el nuevo componente ya no sólo afecta al todo (sistema), sino que el todo también afecta al componente al momento que se traducen sus informaciones emergentes en textos que se vuelven realidad para la semiosfera⁸ y viceversa (piense a partir de ahora en el esquema *hologramático*

6 Apropiación del fenómeno caótico o que presente incertidumbre.

7 Aplicación de los textos propios de las instituciones internas al fenómeno caótico que se apropia.

8 Esta realidad puede ser religiosa y/o médica al mismo tiempo, es decir, los traductores pueden ser diversos y divergentes.



Revista del grupo de
Estudios SEMIO-DISCURSIVOS

semiotico-cognitivo, desde este proceso de aprehensión-ordenación-reestructuración cognitiva de la otredad). Así entonces, el nuevo componente conductual está dentro del sistema que está dentro del componente (Morin,1990):



- Son generadores de entropía social
- Son generadores de neguentropía social

La normalización de lo anormal

El componente recién incorporado, con información peculiar, después de atravesar un proceso social que va desde el caos hasta la auto-eco-organización, y de ahí hacia el orden social, formula y concluye nuevas teorías y afirmaciones socioculturales provenientes de diversas instituciones discursivas. En otras palabras, los sujetos cognoscibles son fenómenos empíricos que dan sustento a los discursos y semiosis cognitivas de los complejos saberes que dialogan en la semiosfera (Castro Vieyra, 2019). Como previamente hemos explorado, la interacción entre diversos componentes o textos da lugar a la aparición de nuevas informaciones emergentes. A partir de este punto, podemos confirmar que las conductas que divergen de las expectativas de un entorno social específico pueden categorizarse como conductas anómalas, es decir, comportamientos que contravienen las normativas sociales establecidas (Pedrique, 2002).

Por consiguiente, el nuevo conocimiento de una conducta anormal lo podemos relacionar con el concepto de “saber enciclopédico”, planteado por Dan Sperber (1988). Este concepto plantea que, no es necesariamente importante el objeto o sujeto de conocimiento, sino todos aquellos saberes que versan sobre un objeto categorizado. Sperber indica “lo que importa simbólicamente de algo no es lo que es el objeto, sino de lo que él se sabe, lo que de él se dice, lo que de él se cree” (Sperber, 1988, p. 137). Entonces, este saber enciclopédico dependerá en gran medida del “estado mundo” de la sociedad en cuestión, es decir, el “estado mundo” es el momento de realidad en que la sociedad se encuentre al momento de la indagatoria, al mismo tiempo este saber señalará lo que es verdadero y lo que es falso con respecto al objeto de conocimiento (Sperber, 1988).

Lo dicho hasta aquí confirma que la locura se normaliza, *los sujetos anormales son culturalmente normales*; “se crean, se simbolizan, ya es otra figura” (Foucault, 2014, p. 129). Dicho de otra manera, los individuos que expresan prácticas anormales se ajustan y se adhieren a las conductas anormalmente normalizadas y esperadas por su entorno social, todo esto a partir de las instituciones de normalización (Pedrique, 2001).

Señala Devereux (1971) que toda sociedad reconoce al menos una forma de locura o comportamiento antisocial, y estas conductas “permiten al individuo ser antisocial de una manera socialmente aceptada, e incluso a veces, prestigiosa” (Devereux, 1971, p. 45). Este fenómeno es lo que Devereux denomina “desorden étnico”. Paralelamente, Devereux sostiene que cada sociedad tiene concepciones precisas sobre cómo se manifiestan las conductas anómalas, convirtiéndolas, como ya se mencionó, en prácticas normalizadas. Esto implica que los individuos pueden experimentar enfermedades, posesiones, desorientación (según el contexto de enunciación) e incluso presentar conductas con nuevas informaciones. Sin embargo, la sociedad compleja continúa manteniendo el orden y la reorganización social mediante su constante dinamismo.



Esta situación de conductas normalizadas que acreditan las teorías vernáculas de la comunidad las podemos identificar desde la situación de incertidumbre que parte de la emergencia de las nuevas informaciones. En nuestro ejemplo, se menciona que aparecieron ciertas conductas que en principio eran desconcertantes para la comunidad, no obstante, a través de los filtros semióticos se traducen y se vuelven realidad para sí (Castro Vieyra, 2019).

Por lo tanto, el caos de lo anormal que se vuelve orden en una sociedad, podemos identificarlo como la normalización de las conductas anormales, y éstas sólo pueden ser comprendidas en el orden sociocultural que los nombra, o, mejor dicho, el texto sólo puede ser entendido dentro de la semiosfera que lo crea. (Sacritán, 2005; Lotman, 1996).

- Son generadores de entropía social
- Son generadores de neguentropía social
- Son prácticas normalizadas

El texto como generador de nuevos sentidos

Hemos planteado hasta aquí, que un nuevo texto con propiedades emergentes dentro de la semiosfera puede ser caótico, generador de desorden, generador de auto-eco-organización y también creador del orden social. Todo esto a partir de la presencia de nuevos códigos informacionales que son traducidos e incorporados a los distintos lenguajes de la semiosfera. En conclusión, las nuevas informaciones externas a la semiosfera, podemos afirmar desde Lotman (1998), son productoras de nuevos sentidos cognitivos.

Respecto al texto, Lotman (1998) identifica tres funciones dentro de una semiosfera. En primer lugar, destaca la *función comunicativa* del texto. Sin embargo, antes de profundizar en esto, Lotman subraya que un sistema semiótico debe reflejar el objeto/sujeto de conocimiento, creando lo que llamamos significado. Así, esta representación del mundo se materializa en la palabra, creando un proceso recursivo entre el sujeto que conoce y el objeto/sujeto de conocimiento. A partir de este proceso, la cultura selecciona estos significados y los transforma en textos comunicativos, todos vinculados a la memoria colectiva. Esta *función de preservar* (memoria cultural) conocimiento se considera la segunda función del texto (Lotman, 1998; Reznikov, s.f.; Voloshinov, 2009).

Es pertinente agregar que la memoria colectiva, en gran medida, se encuentra moldeada no solo por los elementos culturales, sino también por influencias ideológicas e históricas de la sociedad en cuestión. Robin (1976) destaca que, en cada coyuntura, se establecen censuras, tabúes y usos obligatorios de términos, sintagmas o enunciados. En otras palabras, cada período histórico construye sus propios conocimientos, y estos se manifiestan en las prácticas semiótico-discursivas de los individuos. No obstante, es crucial señalar que la construcción de conocimiento no es únicamente de naturaleza cultural; existen aparatos de formación ideológica hegemónicos que ejercen dominio, imponen y censuran la semiosis y los discursos de acuerdo con sus intereses (Pêcheux, 1978, p. 233).

Por otro lado, la tercera función del texto radica en su capacidad para *formar sentidos*. Mientras que en la primera función del texto (comunicativa), este siempre se desarrolla dentro de un código lingüístico, donde el lenguaje ya existe antes del texto, ya que el texto requiere del lenguaje para ser transmitido. Pero, en la función del texto como formador de nuevos sentidos, ocurre lo contrario: el texto antecede al lenguaje, siendo el texto el que constituye el código de la lengua (Lotman, 1998).

Teniendo en cuenta que el texto es generador de nuevos sentidos, también está ligado a la modificación de la memoria cultural. Esto ocurre solo cuando el texto, que contiene las nuevas informaciones, está sumergido en su semiosfera y además tiene contacto con los otros textos de esta semiosfera. Esto, como afirma Lotman (1998), pone en marcha *los procesos generativos*.



Todas estas observaciones se relacionan, en primer lugar, con el momento emergente de los componentes anormales. En este caso el texto emergente precede al lenguaje, en tanto que las prácticas de éstos presentan nuevas informaciones-códigos que son difíciles de interpretar para los distintos lenguajes de la semiosfera. Estas nuevas informaciones-códigos se vuelven ruido para la semiosfera, y como ya ha sido comentado, es deber de la *frontera semiótica* el traducir dichos textos a una realidad para-sí (Castro Vieyra, 2019).

En segundo lugar, el fenómeno cumple con la premisa comunicativa del texto. Al aparecer los nuevos códigos e informaciones, las diferentes instituciones socioculturales serían las encargadas de traducir a un lenguaje entendible estas prácticas. Aparece, entonces, la transdimensionalidad y el poliglótismo de los sujetos que enuncian: el lenguaje explica al texto (Castro Vieyra, 2019).

Entonces, hay un primer momento en la entropía, en la cual el texto precede al poliglótismo lingüístico de una sociedad dada. El segundo momento es la explicación del texto por medio de los códigos lingüísticos de ésta, en el que la lengua precede al texto: se comunica el sentido, se normaliza lo caótico (memoria cultural):



El nuevo texto, es un fenómeno emergente causal de resignificación de-sí y del sistema, según el contexto y el poliglótismo de los sujetos de enunciación, pues estos últimos son transdimensionales y contradictorios (Morin, 1999).

- Son generadores de entropía social
- Son generadores de neguentropía social
- Son prácticas normalizadas
- Son generadoras de nuevos sentidos
- Son memoria cultural

Heteroglosia y dialogismo

Bajtín (2012) en su estudio *el problema de los géneros discursivos* plantea tres aspectos generales que aseguran la intercomprensión de todo hablante y las palabras que sirven como comunicación discursiva. En primer lugar, Bajtín apunta que, la palabra aparece como neutra de la lengua, es decir no pertenece a nadie. Su segundo momento es presentarse como palabra ajena, palabra que pertenece a otros. Finalmente, la palabra reaparece como *mi* palabra, puesto que yo la uso en situaciones determinadas y con intensiones discursivas determinadas, la palabra está en mi expresividad.

En relación con estas dos categorías, el dialogismo, primeramente, es una relación de sentidos, la comunicación basada en mensajes con códigos axiológicos propios de los enunciantes, es decir, los códigos en el dialogismo no son compartidos, pero permiten construir y dar nuevos sentidos a los sujetos y a los textos. Luego entonces, dos discursos alejados uno del otro en tiempo y espacio, si se confrontan, revelan una relación dialógica (Bajtín, 2012; Alejos, 2006).

Los diálogos reales pueden abarcar conversaciones informales, debates científicos, discusiones políticas, entre otros; no deberían limitarse a ser unilaterales ni reducirse únicamente a la controversia o el desacuerdo. Para que una relación dialógica verdadera pueda prosperar, es fundamental el acuerdo entre voces diversas y el entrelazamiento de significados opuestos (Bajtín, 2012).

A causa de este entrecruce de distintas voces, distintos significados y sentidos, nuestros discursos presentan una forma heteroglósica, esto es, el enunciado de un hablante lleva en sí multisentidos que



coexisten en un mismo código lingüístico, es otro (u otros) hablando en el idioma de otro (u otros). Volvemos a los tres aspectos de la palabra: es neutra, no representa una posición sociocultural, es decir sólo posee significado y no hay emotividad; es ajena, se conoce a partir del diálogo, ya contiene sentido sociocultural; se vuelve propia, pero converge con distintas variedades de textos y sentidos, hay emotividad sociocultural (Bajtín, 2012; Alejos, 2006).

Con relación al aspecto sociocultural, Bajtín (2012) sostiene que los cambios históricos son relevantes para el estudio del dialogismo, ya que las coyunturas están estrechamente relacionadas con los cambios en los géneros discursivos. Por lo tanto, en cada período se desarrolla un lenguaje específico con sus restricciones, tabúes y tonalidades, así como también se desarrolla y renueva lo que puede ser hablado, lo que puede ser expresado dentro de una determinada semiosfera (Bajtín, 2012; Robin, 1976; Foucault, 2015b).

El dialogismo es, pues, un momento que atraviesa tanto a los sujetos cognoscentes como a los sujetos y objetos de cognición, es decir, la interacción de los componentes de la semiosfera con componentes que vienen del exterior (escuelas, centros médicos, iglesias, medios de comunicación) forma discursos heteroglósicos en los que las distintas instituciones hablan por medio de los sujetos enunciantes (Bajtín, 2012; Castro Vieyra, 2019).

Mientras tanto, estos discursos modifican la percepción de lo que constituye un individuo estigmatizado en función del conocimiento de ciertos comportamientos. En algunos casos, el estigma puede estar relacionado con ciertas ideas, enfermedades o estados mentales, o incluso ser ocasional debido al consumo de sustancias psicotrópicas, entre otros factores. Por lo tanto, el diálogo transforma el significado en los discursos de los individuos de conocimiento, así como las prácticas y conocimientos de los sujetos cognoscibles (Castro Vieyra, 2019).

En vista de esto, el cruce y entrelazamiento de distintos discursos y semiosis tomados por los sujetos de enunciación, ya sea sincrónica o diacrónicamente, provoca una transformación en el sentido del texto de los nuevos elementos cognoscibles. Así que, los sujetos que enuncian y de lo que se habla, hablan y son hablados partiendo de los intereses de las instituciones, de los saberes ancestrales y enciclopédicos, volviendo heterogéneo y políglota el sentido y el código de las prácticas semiótico-discursivos de los sujetos (Angenot, 1997).

Como resultado de lo expuesto, Lotman entiende que una nueva información “(...) basta con insertar en una estructura comunicacional y empezar a dejar pasar mensajes externos a través de él para que empiece a funcionar como un generador de nuevos mensajes y textos” (Lotman, 1998, p. 7). Ratificamos que tanto las instituciones externas como internas de la semiosfera, con sus respectivos lenguajes, códigos y algoritmos, tienen la capacidad de generar, en su dinámica, la heterogeneidad semiótica de lo cognoscible. Esto se debe a que dicho conocimiento es codificado por diversas lenguas, generando así múltiples sentidos. Este proceso constituye una formación heteroglósica (Lotman, 1966; Bajtín, 2012; Turner, 2007; Alejos, 2006).

- Son generadores de entropía social
- Son generadores de neguentropía social
- Son prácticas normalizadas
- Son generadoras de nuevos sentidos
- Son memoria cultural
- Son heteroglósicas

| Cronotopo

Habiendo abordado hasta este punto las *prácticas semiótico-cognoscentes*, que incluyen conceptos como entropía, neguentropía, normalización de lo anormal, generación de nuevos sentidos, memoria cultural, heteroglosia y poliglotismo de sentidos y lenguajes, consideramos este apartado como una conclusión de dichas prácticas. En otras palabras, las categorías expuestas se centran en los sentidos espacio-temporales de las conductas y comportamientos de los sujetos y objetos cognoscibles. Mientras que los discursos y signos de los sujetos cognoscentes representan una unidad de sentido, el otro cognoscible constituyen una unidad de carácter espacio-temporal absoluta (Bajtín, 2012).

Hace más de un siglo, el mundo de la ciencia fue testigo de una revolución de proporciones épicas cuando el eminente físico Albert Einstein presentó su teoría de la relatividad espacial. En esta teoría, de manera general, se expone que el espacio y el tiempo no deben ser considerados como entidades separadas, sino como dos fenómenos intrínsecamente vinculados en un continuo inextricable. Además, esta teoría plantea que el espacio-tiempo no es absoluto; en contraste, sostiene que es relativo y su percepción depende del punto de vista del observador. (Hawking, 2016).

Hecha esta salvedad, poco más de diez años después, Bajtín presenta su categoría y definición de “cronotopo”, en la cual se expresa que el tiempo-espacio relativo existe, empero, puede también no ser relativo sino absoluto en el momento de enunciación: esto es el acto concreto del discurso (Alejos, 2017).

Avanzando en esta categoría, se entiende que el *yo* no es un *yo-para-mí*, sino que el *yo* es un *yo-para-otro*. En nuestro quehacer continuo no somos nosotros quienes le damos un sentido a nuestra vivencia, el peso de nuestra vida no existe para nosotros; es el otro quien le da una existencia espaciotemporal a su otredad, asimismo la existencia del otro es un ser o no-ser semiótico para *mí*, ergo, el otro no es la forma de su planteamiento sino lo que le es dado por su otredad (Bajtín, 2012).

En consecuencia, el otro que otorga el sentido, lo otorga en formas organizacionales del espacio-tiempo, dicho de otra manera, se organiza la cultura y la acción de los distintos actores del grupo social espaciotemporalmente. En consecuencia, hablamos de espacios-tiempos distintos pero que coexisten dentro de su semiosfera, dos realidades cronotópicas en las que unos están ligados al tiempo y al espacio (sujetos/objetos de cognición) y los otros en su permanencia de existencia en la que no se irrumpe en su temporalidad, sino que están en su unidad de generadores de sentido de lo-otro (sujeto cognoscente) (Bajtín, 2012; Alejos; 2017; Lotman, 1996).

En efecto, en esta perspectiva, el concepto de cronotopo emerge como un punto de referencia crucial en el contexto de la memoria cultural. A través de él, se evidencia la persistencia de textos y la cohesión social, al mismo tiempo que se capturan las transformaciones en el significado. Además, el cronotopo sirve como un espejo de la concepción cultural subyacente acerca del espacio y el tiempo, ilustrando cómo este pensamiento se traduce y se manifiesta concretamente en los discursos y contextos de los emisores (Alejos, 2017; Lotman, 1998; Bajtín, 2012).

Podemos así percibir cómo el pensamiento social sobre el espacio y tiempo se organiza en una comunidad. El núcleo organizacional espaciotemporal de la semiosfera se encuentra en las instituciones culturales, sociales, ideológicas, políticas, económicas. Partiendo de esto, los actos y prácticas de lo cognoscible se materializan y concretan en los textos de los sujetos cognoscentes, que al mismo tiempo concretan y materializan su cronotopo por medio de la definición cronotópica de su otredad.



En conclusión, se muestran las categorías analíticas que definen las *prácticas semiótico-cognitivas* complementarias a nuestro esquema *hologramático* semiótico-cognitivo:

- Son generadores de entropía social
- Son generadores de neguentropía social
- Son prácticas normalizadas
- Son generadoras de nuevos sentidos
- Son memoria cultural
- Son heteroglósicas
- Son cronotópicas

Conclusiones

Este estudio se ha propuesto tejer un entrelazado de categorías y premisas, meticulosamente delineadas en diversas disciplinas, con el propósito de arrojar luz sobre los fenómenos que se vislumbran en el complejo entramado de los procesos cognitivos. El objetivo consiste en forjar un modelo semiótico que desentrañe las manifestaciones textuales que aparecen en los dominios de los sentidos, los discursos y las creaciones textuales, tanto en el ámbito de los sujetos cognoscibles como en la concreción signica emanada de los sujetos cognoscentes.

En resumen, hemos presentado una serie de categorías fundamentales, a saber, entropía, neguentropía, normalización, heteroglosia y cronotopo, y acompañándolas, una colección de premisas significativas que incluyen la concepción del texto como generador de significados y depositario de la memoria cultural. Estas categorías y premisas no se limitaron a meras definiciones, sino que se sometieron a un minucioso análisis y se enriquecieron mediante la adición de otras inferencias, con el propósito de construir un diálogo conceptual que surge desde la interdisciplinariedad y se extiende hacia la transdisciplinariedad.

Nuestro segundo objetivo consistió en desplegar una relación heterárquica, donde los campos cognitivos de la antropología simbólica, la psiquiatría, la semiótica (tanto cognitiva como cultural), la etnopsiquiatría, y las ciencias físicas y biológicas tejieran un entramado de conocimiento interconectado.

Finalmente, se buscó proporcionar una respuesta a las preguntas planteadas en este estudio. Como se ha mencionado anteriormente, las *prácticas semiótico-cognitivas*, en conjunto con el *esquema hologramático semiótico-cognitivo*, se refieren a la relación recursiva entre los sujetos cognoscentes y los sujetos/objetos cognoscibles a través de su interacción en la semiosfera. Este proceso abarca desorden, caos, auto-eco-organización, orden, normalización, memoria cultural, generación de nuevos sentidos, heteroglosia y cronotopos.

En última instancia, abordamos ambas preguntas que consideramos como un mismo momento hologramático: ¿cómo el todo influye en la parte? y ¿cómo la parte afecta al todo? Los componentes emergentes a partir de la información entrante tienen el potencial de resignificar numerosos textos que constituyen una semiosfera a partir de la incertidumbre, como la religión, la salud, la familia y las instituciones políticas. Simultáneamente, la semiosfera, con sus lenguajes que preceden al texto, puede impactar en el propio texto (por ejemplo, a través de la conducta anormal o estigmatizada), generando así nuevos significados y una memoria cultural renovada. En este sentido, el nuevo componente reside en el sistema social que al mismo tiempo está contenido en el componente, es decir, ambos se explican mutuamente en un flujo continuo (Castro Vieyra, 2019).

nuevo componente (estigma) → sistema semiótico





- Alexander, J. C. (2019). *Sociología Cultural*. Ciudad de México, Siglo XXI.
- Bajtín, M. (2012). *Estética de la creación verbal*. México, D.F., Siglo XXI.
- Bertalanffy, L. v. (1989). *Teoría general de los sistemas*. México, D.F., Fondo de Cultura Económica.
- Bunge, M. (2008). *Semántica I*. Argentina, Gedisa.
- Campillo, A. (2001). La invención del sujeto. En A. Campillo, *La invención del sujeto* (págs. 219-231). Madrid, Biblioteca Nueva.
- Castro Vieyra, R. (2019). *Fronteras internas de la identidad y la alteridad ch'ol: prácticas semiótico-discursivas sobre los sujetos sojq'uem i jol*. Ciudad de México, INAH-ENAH.
- Devereux, G. (1971). Los desórdenes étnicos. *Fregmento de ensayos de etnopsiquiatria general*, 3-13.
- Dreyfus, H. L., & Rabinow, P. (2001). *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- Farfán, C. R., & Aguilar, M. d. (2011). *Diversidad religiosa y conflicto en Chiapas. Intereses, utopías y realidades*. México, CIESAS.
- Foucault, M. (2015b). *La arqueología del saber*. México, D.F., siglo XXI.
- Fourasté, R. (1992). *Introducción a la etnopsiquiatria*. Buenos Aires, Ediciones del Sol.
- Franco, Y. (2008). Una subjetividad sin descanso. En D. Cabrera, *Fragmentos del caos. Filosofía, sujeto y sociedad en Cornelius Castoriadis* (págs. 161-183). Buenos Aires, Biblos.
- García, J. A. (2006). Identidad y alteridad en Bajtín. *Acta Poética*, 45-61.
- García, J. A. (2017). Ponencia: “Cronotopo en Bajtín”. *ENAH*. Ciudad de México.
- Goffman, E. (2006). *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires, Amorroutu.
- Haidar, J. (2006). *Debate CEU-Rectoría*. México, DF, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Hawking, S. W. (2016). *Historia del tiempo. Del big bang a los agujeros negros*. Madrid, Alianza Editoria.
- Huertas, R. (2012). *Historia cultural de la psiquiatria. Repensar la locura*. Madrid, Catarata.



- Linton, R. (1967). *Cultura y personalidad*. México, D.F., Fondo de Cultura Económica.
- Lotman, I. M. (1996). *La semiosfera I. La semiótica de la cultura y del texto*. Madrid, Cátedra.
- Lotman, I. M. (1998). *La Semiosfera II. Semiótica de la cultura, del texto, de la conducta y del espacio*. Madrid, Cátedra.
- Miguel, R., & Caporale, S. (2001). De la guerra: espacio del saber, saber del espacio. En A. Campillo, *La invención del sujeto* (págs. 79-107). Madrid, Biblioteca Nueva.
- Morin, E. (1990). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona, España, Gedisa.
- Morin, E. (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Paris, UNESCO.
- Morin, E. (2009). *El método I. La naturaleza de la naturaleza*. Madrid, Cátedra.
- Nicolescu, B. (1994). *La transdisciplinariedad. Manifiesto (traducido al español por Norma Núñez-Dentin)*. Ediciones Du Rocher.
- Pedrique, L. d. (2001). La enfermedad mental y la cultura: evaluación antropológica de un caso clínico. *Boletín Antropológico*, 209-220.
- Pedrique, L. d. (2002). Entre la locura y la anormalidad. *Boletín antropológico*, 857-878.
- Pregogine, I. (1997). *El fin de las certidumbres*. Santiago de Chile, Andres Bello.
- Reznikov. (s.f.). *Semiótica y teoría del conocimiento*.
- Ricoeur, P. (2013). *Sí mismo como otro*. México, D.F., Siglo XXI.
- Robin, R. (1976). *Discurso político y coyuntura*. Montreal, Centre Educatif et Culturel.
- Sacritán, C. (2005). Historiografía de la locura y la psiquiatría en México. *Frenia*, 9-33.
- Sperber, D. (1988). *El simbolismo en general*. Barcelona, Editorial Anthropos.
- Turner, V. (2007). *La selva de los símbolos*. México, D.F., siglo XXI.
- Varela, H. R. (1990). *El árbol del conocimiento. La base biológica del conocimiento humano*. Debate.
- Voloshinov, V. N. (2009). *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Buenos Aires, Ediciones Godot.